

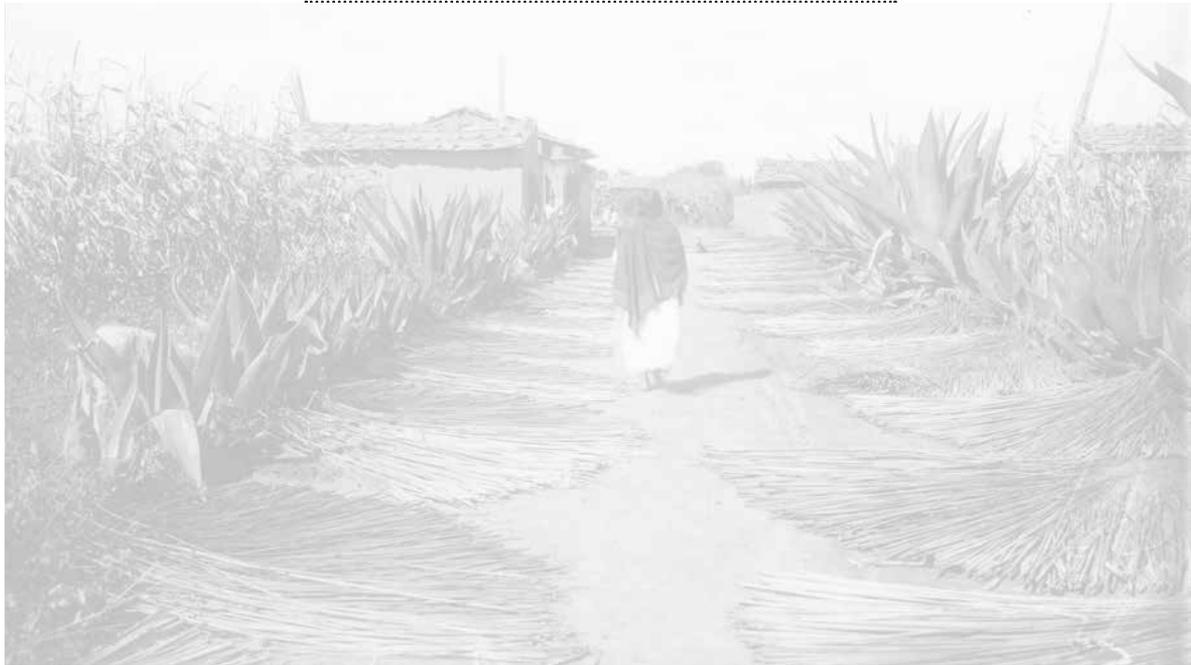
Presentación

hace más de 40 años que el Instituto Nacional de Antropología e Historia lanzó una audaz apuesta por la fotografía, acogiéndola como bien patrimonial, al adquirir el Archivo Casasola, e inaugurar oficialmente el recinto destinado para alojarlo en el ex convento de San Francisco, situado en Pachuca, Hidalgo, en noviembre de 1976. De esta forma, el Estado mexicano participaba directamente en el reconocimiento de la fotografía como “documento histórico”. La inclusión de ésta dentro del orden institucional ha sido inherente a su origen, desde que oficialmente el gobierno francés anunció la nueva técnica de reproducción de imágenes como un aporte que Francia ofrecía al mundo en 1839, es decir, hace 180 años.

En nuestro país, el Archivo Casasola dio pie a la conformación de un Archivo Histórico Fotográfico de cobertura nacional, debido a la naturaleza de las colecciones que muy pronto ingresaron, fundamentalmente de aquello que provenía de la Dirección General de Patrimonio Nacional y del Museo Nacional, que se había concentrado en el Archivo de Culhuacán, así también de la inmediata adquisición de la colección fotográfica de Felipe Teixidor. De modo que la Fototeca Nacional del INAH es producto de la consolidación de aquellos esfuerzos primigenios.

Desde su fundación, este archivo de imágenes propició el desarrollo de proyectos de investigación. Flora Lara Klahr, desde la propia Fototeca, abrió la brecha para investigaciones propias (del Fondo Casasola) desde finales de los años setenta. Claudia Canales, integrada al equipo de trabajo coordinado por Eugenia Meyer, en torno de la historia oral (UNAM) y el Archivo de la Palabra (INAH), enfrentó muy tempranamente el reto de consultar los acervos de la Fototeca en pleno proceso de organización inicial. Rosa Casanova, integrada al equipo de investigación sobre la producción plástica del siglo XIX, en la Dirección de Estudios Históricos del INAH, ya también orientaba su interés por la investigación de la fotografía en aquellos tiempos. Olivier Debrouse se unió de inmediato al trabajo iniciado por Rosa Casanova.

Muy cerca de nuestras tres pioneras, Carlos Martínez Assad se involucraba, desde las ciencias sociales y la historia, con las fotografías de la Fototeca, a la par de las del Archivo General de la Nación (AGN) que difundió ampliamente. Y a mediados de los años ochenta, John Mraz ya estaba publicando en la prensa de amplia circulación nacional, como *Nexos* y, sobre todo, *La Jornada Semanal*, sus agudas



reflexiones sobre la fotografía mexicana, escritas a manera de ensayos, en su mayor parte. Lémos y asimilamos lo publicado por ellas y ellos (que no era tanto) como jugosas lecciones para investigar la fotografía que se hacía en México.

Detrás de ellos, hemos sucedido otras generaciones de investigadores que también nos adentramos en las rutas iniciadas por los arriba mencionados, estudiando algunas de las colecciones de la Fototeca, lo que hoy en día representa apenas un atisbo a la riqueza que actualmente custodia la institución: cerca de medio centenar de colecciones.

En cierto modo, la Fototeca ha sido un faro, un sólido bastión para la investigación fotográfica en México y ha propiciado una cultura de la fotografía. En parte, este número pretende dar cuenta de ello, con la colaboración de Canales Casanova, Mraz y Martínez Assad. Samuel Villala, otro de los colaboradores de este número, ha sido precursor en la investigación de la fotografía etnográfica y regional. Asimismo, participamos en este número Rebeca Monroy, Daniel Escorza, Mayra Mendoza y Patricia Massé representando otro grupo generacional que egresamos como universitarios de posgrados en historia e historia

del arte, desarrollando tesis y proyectos con fotografía, que nos movieron a consultar los acervos de la Fototeca.*

Estas colaboraciones constituyen tan sólo una parte de lo que podría comunicar una colectividad más amplia, que converge en la Fototeca Nacional del INAH para desarrollar sus investigaciones y que ha contribuido al conocimiento y difusión de la historia de la fotografía en México. La Fototeca Nacional del INAH ha participado en la propagación de un saber en torno de la fotografía, que a su vez ha sido detonante de este volumen, en el que la mayoría de los textos dan cuenta de su trayectoria, como lugar de encuentro privilegiado con nuestra cultura fotográfica.

Patricia Massé
Coordinación académica del número
Daniel Escorza
Apoyo en la coordinación

* El número incluye además el elogioso trabajo del escritor e historiador Enrique Morales Cano, “La vida triste de la última virreina de México”, en su sección “Diversa”.